

Mariana Urquijo Reguera

La vulnerabilidad social: reflexiones a partir de la pandemia

RESUMEN: La vulnerabilidad es un tópico recurrente en las reflexiones éticas que se han producido durante este periodo de pandemia en el mundo. Sin embargo, la mayor parte de las reflexiones lo abordan desde la dimensión individual, desde la antropología que atiende al sufrimiento y a las emociones del ser humano como entidad singular. Frente a esta perspectiva proponemos pensarla desde una comprensión del ser humano como animal político o social, con especial interés en cómo de modifican las categorías y reflexiones en torno a la antropología filosófica y su vinculación con tópicos y temas propios de la tradición del cuidado-de-sí.

PALABRAS CLAVE: Vulnerabilidad; Introspección; Transformación social.

Social vulnerability: reflections from the pandemic

ABSTRACT: Vulnerability is a recurring topic in the ethical reflections that have occurred during this period of pandemic in the world. However, most of the reflections approach it from the individual dimension, from the anthropology that attends to the suffering and emotions of the human being as a singular entity. Faced with this perspective, we believe that from an understanding of the human being as a political or social animal, the analysis and description of vulnerability as a very recurrent feeling and idea during the pandemic acquires an important relevance not only in the description of how we have lived this exceptional time but in our reflections on philosophical anthropology and on the political dimension that refer us to departures close to the tradition of the care of the self.

KEYWORDS: Vulnerability, Introspection, Social transformation.

Introducción

Partimos de una observación de cómo las alusiones y reflexiones a la vulnerabilidad durante la pandemia no sólo se remiten a una experiencia personal que alude a la fragilidad y a la amenaza de la propia vida, al propio cuerpo o a la salud mental, sino que han alcanzado a la propia capacidad de las sociedades y del conocimiento humano para resolver una situación de amenaza

► **Mariana Urquijo Reguera**, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Católica de las Misiones, Argentina.
Autor de correspondencia: (✉) marianaurquijoreguera@gmail.com

y peligro extremos. Por lo que la vulnerabilidad se ha visto potenciada ya que no había un “otro” que pudiera mitigar la propia vulnerabilidad: ¿qué pasa cuando no se sabe socialmente qué hacer, cuando los médicos no tienen respuesta, cuando la ciencia queda desconcertada, cuando el dinero nada puede ante la escasez de recursos médicos, de ayudas sociales, cuando los hospitales no dan abasto, cuando no podemos cuidarnos si caemos enfermos y nadie nos puede ayudar, cuando la sociedad y la tecnología muestran sus límites? La vulnerabilidad es total.

La vulnerabilidad individual nos asalta como amenaza cuando nos damos cuenta de que en soledad es difícil cualquier tarea rutinaria; soledad que nos muestra nuestras dependencias con los otros (llamémoslos, «trabajadores esenciales») y que nos hace conscientes de que necesitamos de los otros para lo más básico del día a día tanto como para las grandes misiones sociales y políticas. Lo que observamos como novedoso es que la vulnerabilidad ya no es solo una propiedad de la condición humana individual, sino de las sociedades particulares, y de la sociedad internacional, en tanto que instituciones transnacionales y en tanto que conjunto de los seres humanos: la humanidad.

El examen de cómo se dan estas tomas de conciencia a través de la introspección, la centralidad de lo cotidiano como lo que es difícil sin los otros, las formas de dependencia que despierta esta conciencia de cómo y cuánto necesitamos a la sociedad, su articulación con las concepciones de la libertad y la autonomía nos llevan a diferentes temas que ya trataron las escuelas helenísticas como respuesta al largo periodo de guerras, inseguridad y crisis que siguió a la caída de las democracias griegas y la muerte de Alejandro Magno. Se trata de la tradición del cuidado-de-sí que volvemos a encontrar más recientemente en autores como P. Hadot, P. Sloterdijk o A. Lefebvre. Sin embargo, la escala en la que se está produciendo este fenómeno modifica cualquier sugerencia de práctica ética o política antiguas porque todos los ejemplos anteriores se remiten a individuos o grupos pequeños.

Es pues necesario reflexionar sobre cómo por primera vez hay experiencias comunes a nivel planetario respecto a la vulnerabilidad que nos remiten a lo que somos como humanos y que pueden y quizá, deben, ser el revulsivo para nuevas y mejores formas de construir sociabilidad en base a una forma de comprendernos como sociales, gregarios, cooperativos y solidarios.

Muchas reflexiones publicadas durante la pandemia (cf. ASAPO, 2020) ponen el foco en cómo la vulnerabilidad suele ser desatendida en el marco de las reflexiones bioéticas frente al acento en la autonomía (Feito, 2020); pero en general los discursos se desarrollan en la dimensión de la reflexión antropológica que piensa al sujeto que sufre, pensándolo como entidad individual.

Pensar la vulnerabilidad en su dimensión social permite enlazar las filosofías de Aristóteles, Bergson o Sloterdijk que piensan al ser humano como un animal cuya naturaleza es gregaria. Pero, superando al estagirita, debemos ir más allá de la racionalidad y el lenguaje como elementos que nos mantienen juntos, que nos definen como un cierto “juntos” y así, ahora, poner el foco en cómo se desarrolla esa sociabilidad en lo cotidiano que cumple con el *primum vivere* para que podamos ser, estando vivos, eso que somos. En este desarrollo nos encontraremos con una distinción entre la mera “supervivencia” y la “vida” que se puede desarrollar cuando la primera está asegurada. Si no, estar vivos es sólo intentar sobrevivir.

La dependencia muestra caracteres diferentes según nos concibamos como seres sociales o no. Pensarnos como seres sociales eminentemente no debe llevarnos a tomar la dependencia como algo negativo o privativo de libertad y la autonomía, (como hacen las éticas individualistas), sino que debemos entenderla como la base necesaria de las relaciones en la sociedad. Por ello, es desde la solidaridad y la cooperación, la reciprocidad y la empatía desde donde podremos generar más y mejores relaciones sociales de modo que cuando venga la próxima crisis (del tipo que sea) haya una red fortalecida en la que saltar y que nos permita no caernos. Y no solo se trata de que esa red exista, sino que sepamos apoyarnos en ella, sepamos recurrir a ella, conozcamos sus posibilidades y sus límites y podamos pedir ayuda y de este modo, la sociedad cumpla su función de incubadora de seres humanos, tal como la describe Sloterdijk ya en sus metáforas náuticas en 1994. Es pues estar juntos, entrelazados y compenetrados, otra forma de entender la sociedad y como crítica a una sociedad que funciona y se piensa como mero agregado de átomos individuales. En este *vivere* nos encontramos de frente con la cultura de los cuidados, que con tanto ahínco han puesto en el debate público los movimientos feministas y que hoy se nos presenta como una prioridad para la supervivencia individual, social y de la propia especie.

Por otro lado, esta dependencia nos remite a lo cotidiano, dimensión en la que parece que nos hemos recluso durante las cuarentenas y los

distanciamientos sociales. Pero lejos de ser un reducto que empobrece la vida porque aísla del entorno social y nos limita a lo meramente reproductivo, esta experiencia nos hace también conscientes de que es en lo cotidiano, en el momento presente, en el día a día en el que vivimos. Por mucho que la imaginación, la función fabuladora o nuestra capacidad de planificar gracias a la inteligencia nos permitan movernos en el tiempo no presente, se trata sólo de ejercicios espirituales que se hacen en el presente y que conforman nuestros afectos, sentimientos e ideas... presentes. Por ello, ser conscientes de nuestras acciones pequeñas de cada día, atender al presente y cuidarlo, cuidarnos para cuidar a otros, puede significar un cambio de actitud que promueva micro revoluciones que modifiquen la vivencia del presente y fortalezcan en el futuro mejores prácticas sociales.

Antecedentes y semántica de la vulnerabilidad

Desde el punto de vista social la vulnerabilidad ya era un tema en la pre pandemia que se asociaba fundamentalmente a las amenazas del cambio climático o a los sectores sociales con menos recursos, relacionando respectivamente a la especie humana y su medio ambiente como potencialmente amenazante y a la injusticia social como creador de mayor vulnerabilidad en partes de la sociedad, es decir, donde la sociedad es la que causa la vulnerabilidad de ciertos grupos sociales categorizados por criterios económicos, ambientales, culturales o identitarios.

En la economía un sector vulnerable significa dejar de estar en cierto nivel económico que se mide en una escala en relación con la pobreza. Ser vulnerable es por tanto no tener lo suficiente para vivir.

Desde los discursos bioéticos¹ encontramos la vulnerabilidad asociada a los grupos que se relacionan con baja capacidad de representación en la vida social y política: por falta de autonomía (niños y adolescentes), por falta de acceso a lo público (pueblos originarios), o por otros motivos como los enfermos mentales, las personas privadas de libertad por el sistema jurídico, los migrantes, desplazados, los adultos mayores e incluso, ¡las mujeres! Todos ellos tienen en

¹ Cfr. Los podcasts de la Red de Bioética— UNESCO 2021 titulados “Bioética y Vulnerabilidad” o la inclusión del término “vulnerabilidad” en los ODS que se refieren también a estos grupos sociales. <https://redbioetica.com.ar/bioetica-y-vulnerabilidad-podcast-redbioetica/>.

común la referencia a la Declaración universal sobre Bioética y Derechos Humanos de 2005 donde cada faceta de la vida que viene vulnerada se remite en última instancia a la vulneración de un derecho humano, y en general, como la vulneración de la dignidad de un ser humano en cuanto o tal o como perteneciente a un grupo particular (sea el conjunto «mujer», «pobre», «migrante», etc.).

En última instancia la vulnerabilidad nos remite a la dignidad que es una cualidad que se da solo en tanto y en cuanto haya otro que con su mirada y atención *me* reconozca como igual, como ser humano, es decir, como ser con dignidad por derecho. De este modo esta vivencia y este derecho no se dan en individuos aislados sino en individuos en sociedades que prevén y permiten dichas miradas, dichos conceptos, su representación y ejercicio, aunque todo ello no esté exento de problemas y dificultades.

Cavarero (2019, p.1) observa que “la vulnerabilidad apenas aparece en la filosofía Occidental, dominada por una concepción del sujeto regida por la verticalidad, un sujeto autónomo, erguido, violento: el guerrero, para el que lo vulnerable es lo matable”. Asocia esta concepción con la ontología individualista de Hobbes como paradigma de la modernidad. Afirma que “Hasta Lévinas, en la historia de la filosofía, la palabra «vulnerabilidad» está casi ausente.” (Cavarero, 2019, p.4). La tesis de Cavarero trata de pensar la vulnerabilidad como una categoría relacional, de inclinación hacia lo otro en cuanto externo; Butler *et alt* (2016) parten de una concepción de la vulnerabilidad como exposición del cuerpo al ejercicio del poder de otro.

Sin embargo pensamos que para poder pensarnos en relación a lo otro o lo externo, es necesario primero desarrollar una inclinación hacia la propia interioridad como toma de conciencia de la propia condición humana y nuestra corporeidad como límites entre lo interno y externo. La semántica de la vulnerabilidad asociada a la fragilidad de la piel, a su rotura como amenaza de muerte, remite al horizonte semántico de la conciencia de la muerte. Saberse vulnerable es saberse mortales. Esta conciencia nos lleva rápidamente hacia afuera buscando cobijo, protección, asociación, cooperación, solidaridad y comprensión como respuesta, si se quiere de supervivencia, ante la evidencia interior de que solos no podemos sobrevivir ni vivir dignamente; de esa salida emergería la concepción relacional de la vulnerabilidad, de un *yo* como

interrelación con *los otros* (aprobemáticamente) o como análisis del ejercicio del poder (en la línea foucaultiana).

Desde esta última perspectiva los análisis actuales buscan sacar la tendencia paternalista (Butler et al, 2016, p. 3) que se suele colar cuando la vulnerabilidad encuentra en el otro una protección entendida paternalistamente que llevaría a que las reivindicaciones de los grupos categorizados como vulnerables fueran sacados de esa situación por otro entendido como poder o potencia superior, estableciendo una dialéctica pasivo—activo, víctima—padre, mujer—varón.

Pero en este caso, podemos ir más allá en el análisis al poner estas categorías en otra dimensión del problema. Sin obviar, pero sin pararnos en el nivel biopolítico de crítica sobre las formas de creación y sujeción de la identidad — que denuncian el feminismo, la filosofía de Sloterdijk, de Foucault entre muchos otros—, encontramos en lo común de la experiencia de la vulnerabilidad y en su toma de conciencia un punto de encuentro, mínimo denominador común, de cualquier experiencia de un ser humano consciente cuando la realidad se tambalea, cuando las costumbres se suspenden, cuando la incertidumbre lo abarca todo y cuando la vida aparece como radical y caóticamente amenazada. Desde esta experiencia psicológica profunda, siguiendo a Bergson, podemos decir que en el fondo de nuestro psiquismo, cuando atendemos a su despliegue sin intención de juzgarlo o manipularlo, lejos de encontrarnos con nuestra mismidad en soledad, nos encontramos con lo que los nuestros, los humanos, tenemos en común. Por lo tanto, antes del análisis sobre cómo se modelan, domesticar, violentan o discriminan las subjetividades, primero (epistémica y ontológicamente) es la afirmación de un ser sintiente y consciente de sí y de su entorno en un sentido amplio (ambiental, cultural, social, lingüístico...).

Y, como dice Butler (2016, p. 6), usando una distinción que ya realizara Bergson (1934, p. 92): cuando se niega algo, en este caso, la propia vulnerabilidad, y se le atribuye a «otro», desde el punto de vista lógico implica primero un ejercicio de afirmación de la existencia y reconocimiento de la propia vulnerabilidad para luego o bien negarla o bien proyectarla hacia afuera en un otro individual o grupal. Pero en todo caso, la negación y la proyección, implican primero el conocimiento y el asentimiento de dicho sentimiento, por lo que la negación y la proyección son operaciones lógicas de segundo orden.

La cultura occidental ha negado socialmente la vulnerabilidad juzgándola como algo negativo. Pero después de la experiencia de la pandemia no podemos seguir en ese juego de lenguaje y de poder que nos ha llevado a invisibilizar las muertes en las residencias de ancianos, el sufrimiento de los niños sin escuela, el causado por la incertidumbre mientras los gobiernos proyectaban la imagen de que se estaban ocupando de sus poblaciones. El estado poderoso y la población vulnerable.

Conclusiones

Desde este punto, en el análisis tendremos que recorrer dos caminos (que exceden los límites de este artículo y reenviamos a futuras investigaciones): uno para argumentar cómo el momento inicial de toda reflexión sobre la vulnerabilidad comienza con una toma de conciencia producida por un proceso de introspección; y dos, cómo pensar relacionamente la vulnerabilidad conlleva problemas que ya ha puesto de manifiesto la teoría crítica feminista pero también nuevas posibilidades éticas y de transformación social y política que emergen precisamente de nuevos desarrollos teóricos no dialécticos, contra la injusticia, la guerra y la violencia. Todo ello sería posible si construyéramos sociedades basadas en la aceptación de la vulnerabilidad humana y no en su negación, proyección o huida.

A continuación, llevar este análisis a su nivel pandémico—mundial genera una nueva dimensión de este problema con también nuevas oportunidades de transformación social y política que se ponen en evidencia cuando tomamos como punto de partida de la construcción social una concepción antropológica de la condición humana vulnerable y gregaria. Uniendo esta aceptación de la vulnerabilidad de la condición humana a la experiencia de la vulnerabilidad de las sociedades nos debe hacer reflexionar sobre cómo es necesario cambiar las prácticas, objetivos y medios de la política para que sean coherentes con estos límites humanos, para que prioricen según las evidencias que emergen de la experiencia de la pandemia.

Este es el desafío ético que encontramos y que requerirá nuevos desarrollos ya que si bien hay antecedentes en las escuelas helenísticas y en la tradición del cuidado-de-sí, el cambio de escala implica también cambios cualitativos en la forma de construirnos, de construir sociedades y crear políticas.

Podemos decir que hoy la vulnerabilidad es de cada uno: un sentimiento que se ha puesto en un primer plano de conciencia en nuestra vida cotidiana frente al que nada puede la potencia económica, ni el conocimiento científico, ni el rango social o político. Hoy es un sentimiento lo que en cada uno se presenta y que, gracias a un tiempo excedente por ausencia de sociabilidad, tal como la conocíamos, ha provocado una mayor atención a la vida interior, donde las huidas no han sido tan sencillas. Encontramos estas reflexiones en una proliferación de testimonios publicados en los medios de todo tipo.²

Parece por tanto que la vulnerabilidad ya no es una situación de ciertos grupos de la sociedad, sino que vulnerables somos todos los que hemos visto la vida vilipendiada por la actualidad. Todos. Lo que nos parece una novedad es la vinculación de la vulnerabilidad con la totalidad de lo social. Y dicha novedad no es fruto de una estadística sino de cierta introspección que se ha dado de manera masiva, al mismo tiempo, por toda la tierra y que parece una oportunidad para no negar la vulnerabilidad, sino trabajar sobre ella como forma de aceptación de nuestra condición humana, desde la íntima experiencia de nuestras emociones y la conciencia de ellas.

Poniendo la vulnerabilidad en el centro de la condición humana, no como categorización intrasocial, sino como una experiencia universal que se hace más patente en situaciones de crisis extrema como la presente, podemos reorientar nuestra concepción de qué es la sociedad desde una comprensión del ser humano como ser social o gregario. Estos análisis recuerdan a los estudios de Sloterdijk de los años 90 y a sus recientes obras sobre el cuidado-de-sí (2010). Sloterdijk, como Bergson, pone en evidencia que un cambio de escala de un problema cambia el tipo de problema y las cualidades que pueden estar implicadas en su solución. Retomando las metáforas náuticas de la evolución de las formas sociales y políticas expuestas en 1994, desembarcamos en su obra *Has de cambiar tu vida* que en 2010 recurre a la tradición del cuidado-de-sí para poder transformar nuestra forma de estar en el mundo.

² Cfr. Elizabeth Pérez Vázquez (2021), «Introspección de confinamiento», Colegio Mexicano de Ciencias Sociales, <https://www.comecso.com/comunidad-y-pandemia/introspeccion-de-confinamiento>; Eilene Zimmerman (2021), «‘Sentí que tenía un propósito’: la pandemia puede mostrar otras oportunidades para el futuro», The New York Times. <https://www.nytimes.com/es/2021/04/16/espanol/opportunidades-futuro-pandemia.html>.

Para argumentar esta línea de análisis es necesario sin embargo demostrar el cambio de escala de la toma de conciencia de la vulnerabilidad a través de procesos de introspección producidos en el contexto de la crisis pandémica que exige estudios más propios de la antropología social y la psicología que de la filosofía. Ello permite pasar de un discurso sobre la vulnerabilidad centrado en las minorías, a un discurso propio de la antropología filosófica que aporta los fundamentos para otro tipo de proyectos políticos que proponemos pensar en una escala planetaria a partir de las experiencias y discursos de la tradición del cuidado-de-sí.

Conflicto de intereses: El autor declara que no tiene ningún posible conflicto de intereses. **Aprobación del comité de ética y consentimiento informado:** No es aplicable a este estudio: el autor no realizó estudios en animales o humanos. **Contribución de cada autor:** M.U. confirma que ha conceptualizado, desarrollado las ideas y escrito el trabajo como único autor y ha leído y aprobado el manuscrito final para su publicación. Para consultas sobre este artículo debe dirigirse a: (✉) marianaurquijoreguera@gmail.com.

Referencias

- AA. VV. (2020). *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*. ASPO. Disponible en <http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>
- Bergson, Henry [1932] (2020). *Las dos fuentes de la moral y de la religión*. Madrid: Trotta
- Bergson, Henry [1934] (1983). *El pensamiento y lo moviente*. Madrid: Espasa Calpe.
- Braidotti, Rosi (2009). «Affirmation versus vulnerability. On contemporary ethical debates». En: Boundas, Constantin V. (2009). *Gilles Deleuze : the intensive reduction*. London, New York: Continuum, 2009, pp. 145-160.
- Butler, J, Zeynep Gambetti, Leticia Sabsay (eds.) (2016). *Vulnerability in Resistance*. Durham : Duke University Press
- Cavareno, Adriana (2019). «Inclinaciones desequilibradas». En: *Papeles del CEIC*, vol.2019/2, pp. 211, 1-1
- Castañeda RFG, y Hernández-Cervantes Q. «El cuidado-de-sí y la espiritualidad en tiempos de contingencia por Covid-19». En: *Cogitare enferm*. [Internet]. 2020 [acceso el 21 de julio de 2021]
- Feito Grande, I. (2020). «Vulnerabilidad y deliberación en tiempos de epidemia». En: *Enrahonar. An International Journal of Theoretical and Practical Reason* 65, pp. 27-36
- Hadot, Pierre (2009). *Filosofía como forma de vida*. Barcelona: Alpha Decay
- Marcos, A. (2020). «Con y sin covid: la vulnerabilidad humana». En: *Cuadernos de Bioética*; 31(102): 139-149
- May, Larry, (2007). *War crimes and just war*. Cambridge; New York: Cambridge University Press. Cfr. Capítulo 2.III: «Collective Responsibility for Increased Vulnerability»
- Sloterdijk, Peter (1994). *En el mismo barco*. Madrid: Siruela.
- Sloterdijk, Peter (2013). *Has de cambiar tu vida*. Valencia: Pre-textos
- Sloterdijk, Peter (2020). *Las epidemias políticas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: EGodot
- Valadez Todoberto, Alitzel Xiadani. (2017). «La vulnerabilidad como posibilidad». *En-claves del pensamiento*, 11(21), 165-170. Recuperado en 21 de julio de 2021.

Información sobre los autores

► **Mariana Urquijo Reguera** es Profesora de Gnoseología, Filosofía de la historia, de la ciencia e Historia de las ciencias de la Universidad de Católica de las Misiones, Argentina. Doctora en Filosofía [≈ PhD] por la Universidad Complutense de Madrid, España. Su trabajo se centra en la epistemología, filosofía francesa contemporánea y especialmente la filosofía de Henri Bergson. **Contacto:** Universidad Católica de las Misiones, Avda. Jauretche, 1036, CP: 3300, Posadas, Misiones, Argentina — (✉): marianaurquijoreguera@gmail.com

Como citar este artículo

Urquijo Reguera, Mariana. (2022). «La vulnerabilidad social: reflexiones a partir de la pandemia». *Analysis* 35, no. 4: pp. 1-10.